

EL PERU FRENTE AL SIGLO XXI

Capítulo 26

Gonzalo Portocarrero - Marcel Valcárcel (Editores)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995



El Perú frente al Siglo XXI

Primera edición, abril de 1995

Cubierta: Mochy Gonzales
Diagramación: Yoryina León M.

El Perú frente al Siglo XXI

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel. Apartado 1761. Lima 100, Perú. Tlfs. 462-6390;
462-2540, Anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos Reservados
ISBN 84-8390-990-1

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Teófilo Altamirano

LA REALIDAD NACIONAL DESDE LA ANTROPOLOGIA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

INTRODUCCION

Una revisión crítica sobre la contribución teórica, metodológica y práctica de la Antropología al mejor conocimiento de la realidad nacional desde nuestra especialidad, necesariamente pasa por una evaluación del estado en el que se encuentra la Antropología en el Perú y en el mundo. Sin embargo, no es posible, en una ponencia como ésta, hacer un balance de la Antropología en el Perú, y tampoco en el mundo.

Lo que a continuación quiero mostrar es un perfil de lo que fue, es, y debe ser la Antropología como ciencia de la cultura por excelencia que empezó a forjarse hace 27 años en nuestra Facultad. Es inevitable no hacer mención con mayor detalle sobre aspectos administrativos, contenido de los cursos, la relación con las dos especialidades de la Facultad (Sociología y Economía) y con el resto de la Universidad. Estas omisiones no significa otorgarles menor importancia. De igual manera, el desarrollo de la relación entre los estudiantes y profesores, que ha tenido una evolución desigual, desde los desencuentros en la década del setenta y parte del ochenta hasta los encuentros caracterizados por una mayor comunicación que observamos ahora, son parte de esas omisiones involuntarias. Sin embargo, es cierto que una buena parte de lo que se dice en este trabajo es el resultado de las contribuciones de los estudiantes de la Licenciatura y del Magister que se vienen desarrollando desde sus orígenes en 1967 y 1972, respectivamente. Una mención especial merece la exitosa iniciativa y actividades que desa-

rollamos en noviembre del año pasado en la celebración de los 40 Años de Antropología*.

Para ordenar mi exposición he dividido el trabajo en cuatro partes mutuamente complementarias. Estas partes van desde la elaboración de una visión académica y profesional de nuestra disciplina, pasando por el señalamiento de nuestras contribuciones propias para el análisis de la realidad nacional hasta la evaluación de tareas inconclusas, para finalmente concluir con una reflexión sobre las tareas que nos esperan en el futuro en un país como el nuestro, pleno de sorpresas y novedades.

1. DE LO ACADEMICO Y PROFESIONAL EN LA ESPECIALIDAD

Cuando en 1967, Antropología se incorpora a la reciente fundada Facultad de Ciencias Sociales en nuestra Universidad, lo hace dentro de un contexto académico nacional e internacional en el que se privilegian los estudios sobre las sociedades y culturas indígenas y campesinas. Esta vocación rural era consecuente con el nacimiento de la Antropología norteamericana y británica. Esta segunda fue la que teórica y metodológicamente tuvo mayor influencia a lo largo de los últimos años, de ahí que constituimos una especialidad independiente a la Historia, la Arqueología, la Lingüística y la Antropología Física.

La realidad social y cultural del Perú de los últimos años del sesenta y principios del setenta; la difusión de las corrientes teóricas y metodológicas que provenían del exterior; además de las especialidades y experiencias de los profesores de aquel entonces, contribuyeron en la elaboración de los cursos que se orientaban a proporcionar una mayor formación teórica a los estudiantes. Nuestro objeto de estudio seguía siendo la comunidad campesina.

Una vez en el campo, los estudiantes constataban una relativa ruptura entre la formación teórica y la metodológica que dificultaba la

* Me refiero a la enseñanza de la Antropología en la Universidad. En efecto en 1953, en el actual Instituto Riva-Agüero, el antropólogo francés Jehan Vellard se hizo cargo del Seminario de Antropología. Para mayor información sobre la celebración por primera vez de noviembre de 1993 ver: "Cuarenta Años de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú". En: *Anthropológica*, año XII, 1994, N° 12. Revista del Departamento de Ciencias Sociales de la PUC.

recolección etnográfica de los datos y su análisis e interpretación posterior. El Perú rural experimentaba uno de los cambios más significativos con la Reforma Agraria y la Nueva Ley de Comunidades Campesinas que sustituyó a la Ley de Comunidades Indígenas. Este hecho profundizaba más aún esa ruptura entre la formación teórica y la metodológica en los estudios sobre la realidad rural. A nivel nacional la comunidad antropológica, incluyendo a la nuestra, no solamente era sorprendida por las reformas en el campo, sino que no estuvimos adecuadamente preparados para opinar académica y profesionalmente. Este hecho confirmaba el divorcio entre la comunidad académica y el Estado. En los años posteriores se sucederían acontecimientos políticos, sociales y culturales en el campo que empezaban a ser abordados más desde perspectivas globales, procesuales y políticas para los que tampoco estábamos preparados. A pesar de esta relativa inactividad en la escena nacional, la investigación, muchas veces silenciosa, sobre temas propios de la Antropología relacionados a los estudios sobre sistemas simbólicos y religiosos, las reciprocidades e intercambios, migraciones internas, comunidades nativas, etc., fueron desarrollándose de manera menos ideologizada. Con alguna frecuencia la Antropología y los antropólogos fuimos señalados como buscadores de lo exótico, lo puro y lo etnográfico; o como buscadores de datos aislados y supuestamente poco relevantes para la acariciada Revolución.

Dentro de la Facultad, fuimos una "minoría étnica", no solamente por el número reducido de estudiantes, sino porque nuestros objetos de estudio cubrían espacios menores, pero no por ello menos significativos. En la actualidad la historia nos ha prodigado la razón porque temas como la identidad, etnicidad, los estudios sobre razas, culturas, las subjetividades, etc., constituyen temas de interés no solamente de las Ciencias Sociales, sino también en las Humanidades, la Política, la Economía y la Sociología.

En 1972, la creación del Programa del Magister en Antropología en nuestra Universidad, era una consecuencia del desarrollo académico que habíamos alcanzado, no sólo en nuestra Especialidad, sino a nivel nacional.

El programa de Magister, primero en su género de habla española en América del Sur, se implementa para formar científicos sociales, académicos e investigadores del más alto nivel. Estudiantes procedentes de países andinos, y otros no andinos incluyendo a algunos nor-

teamericanos, permitieron llevar la Antropología aprendida en nuestra Universidad a sus países de origen o a otros. Igualmente, estudiantes egresados de universidades y otras instituciones peruanas, muchos de ellos profesores universitarios, que estudiaron en el Magister, en la actualidad, son los intermediarios de nuestra vocación de servicio en especial hacia universidades de provincias.

Durante la década del setenta, nuestra vocación por la investigación del campesinado andino se amplía hacia el estudio de las comunidades nativas, que gracias a la contribución de dos antropólogos, profesores de la especialidad, Stéfano Varese y Mario Vásquez, lograron contar con una ley que les permitía, por primera vez, tener personería jurídica. Esta coyuntura incentivó la formación de un grupo de estudiantes, probablemente los de mayor vocación, para desarrollar trabajos de campo privilegiando temas como la organización social, el parentesco, la ecología y las relaciones económicas con el exterior. Simultáneamente al interés por el campesinado y la amazonia se incorporan cursos sobre temas urbanos en cuyos contenidos se analizaban los procesos de migración y la asimilación de los migrantes a la cultura urbana. Similares estudios se realizaban en países con densa población campesina que desde la década del cincuenta experimentaban procesos de migración hacia las ciudades, los enclaves económicos y las plantaciones.

Este proceso de ampliación de las áreas de estudio produjo algunos cambios en las perspectivas teóricas y metodológicas; lo que se mantuvo más o menos igual fue el método del trabajo de campo. Una vez en las ciudades constatamos que la teoría y la metodología y los métodos de investigación que aprendimos en el campo podían ser aplicados con eficacia, en especial en lo referente al parentesco. Simultáneamente, aprendimos a escuchar a los economistas y sociólogos porque requeríamos de algunos de sus aportes para entender mejor el proceso de inserción de los migrantes en la sociedad y economía urbana.

Todo este conjunto de actualizaciones lo hicimos privilegiando la formación teórica de los estudiantes, a pesar de que desde la década del cincuenta, con el proyecto de Antropología Aplicada en Vicos, los programas de integración de las poblaciones indígenas en la década del sesenta y la implementación de la Reforma Agraria y la Ley de Comunidades Nativas, requerían de la Antropología y los antropólogos una formación más profesional que académica. ¿Qué es lo que nos inhibía

formar profesionales antropólogos?. A mi entender dos razones mutuamente complementarias: primero, la pretensión de ser una disciplina científica independiente de las presiones del Estado o de filiaciones políticas; y, segundo, la urgencia de formar investigadores sociales. Sin embargo, un estudio realizado por una estudiante de Antropología en 1982 afirmaba que un 80% de los egresados trabajaban como profesionales y no como investigadores y/o académicos; y a la pregunta formulada a los egresados ¿tuviste suficiente preparación teórico-práctica para enfrentar los retos de tu actual trabajo? la respuesta casi unánime fue que no.

La dependencia de las investigaciones antropológicas de las instituciones financiadoras de proyectos que privilegiaban las investigaciones académicas, fueron en parte, responsables del énfasis en la formación teórica. Muchos de los temas de investigación no surgieron del debate interno y de las necesidades propias de nuestra especialidad, sino de las modas y requerimientos y prioridades de las financiadoras.

En la década del ochenta, en la medida en que los países pobres y en particular el Perú, experimentan cambios muy rápidos, las financiadoras empiezan a redefinir sus objetivos de investigación. Estos objetivos gradualmente abandonaban la investigación pura y daban origen a otras que exigían de la Antropología y los antropólogos mayores capacidades de síntesis y de aplicación de los conocimientos académicos. Simultáneamente el mercado laboral proveniente del Estado y posteriormente de las organizaciones privadas, requerían de los antropólogos una formación más profesional que académica. Nuevamente fuimos sorprendidos para algo que no estábamos preparados. El volumen de evidencias que emergían de la realidad social con el estado de pauperización de nuestro objeto principal de investigación: las comunidades campesinas, nativas y los migrantes en las grandes ciudades, nos indujo en nuestros planes y programas a incorporar cursos con contenidos más profesionalizantes. Hasta 1993, en el Magister de Antropología no existía ningún curso o seminario que aborde la relación entre investigación y la aplicación.

En el presente, el reto que nos proponemos es formar a los estudiantes de la Licenciatura y del Magister con capacidades para enfrentar los nuevos retos que requieren de un mayor profesionalismo sin perder la calidad académica que solamente en la Universidad puede lograrse. Este deseo no debe perder de vista las condiciones en las que

desarrollamos nuestra disciplina, entre ellas, la falta de financiamiento, y de competitividad profesional y académica, cursos que todavía no cumplen todos sus objetivos, utilitarismo creciente en la disciplina, escasez de trabajo y la competencia profesional con otras disciplinas de las ciencias sociales. Todas estas adversidades juntas, en vez de haber condicionado a una apatía y pasividad, en especial entre los estudiantes, más bien han generado respuestas muy alentadoras como la celebración hace un año de los 40 años de Antropología en la PUC.

2. DE LOS APORTES DE LA ANTROPOLOGIA: LA VISION DE LA REALIDAD NACIONAL DESDE EL CAMPO

El concepto de realidad nacional como categoría de descripción y análisis, en general, no ha sido utilizado por la Antropología debido a dos razones básicas: primero, porque no precisa a qué aspecto de esa realidad se refiere; segundo, porque metodológicamente es dificultoso operacionalizarlo en la investigación. Sin embargo, presumo que la categoría se refiere a la situación social, económica y política del país. Aún si fuera éste el significado que se le quiere dar al concepto, el aspecto cultural de esa realidad aparece casi siempre oculto. Es justamente ese aspecto que le interesa a la Antropología y como tal forma parte del presente trabajo.

Antes de caracterizar el componente cultural en el análisis de la realidad nacional quiero hacer una mención muy somera a la manera de cómo las ciencias sociales han analizado el sector rural.

La visión y las imágenes que se han elaborado sobre el campo se han hecho desde la perspectiva de la ciudad. A esta visión han contribuido el análisis de la expansión urbana, del capitalismo, del Estado, la Iglesia, la educación y los medios de comunicación. En este continuum urbano-rural, el campo aparece como la última frontera jerárquicamente menor y por consiguiente con menores capacidades de generar procesos de cambio y de difusión cultural. En este contexto el campesino o el indígena aparecen como sujetos influibles, receptivos y pasivos al impulso y los avances de las fronteras externas que se proyectan desde las ciudades. Se asumen, por ejemplo, que los cambios culturales, en general, son producidos exógenamente. En este proceso y de acuerdo a esta perspectiva, el campesino no solamente pierde sus recursos sino también su identidad y su cultura.

La mayor contribución que las investigaciones antropológicas han brindado al respecto, es mostrar con hechos que las poblaciones rurales no han sido ni son fácilmente influibles en su cultura. Los movimientos mesiánicos, revivalistas, milenaristas hasta agraristas que tuvieron lugar en la sierra central y sur nos muestran, no solamente capacidades de resistencia cultural, sino también su organización y desarrollo de estrategias de supervivencia aún en condiciones económicas y culturales desventajosas. El universo simbólico se convierte en este contexto en la base y fuerza que mantiene esa capacidad además de proyectarlos al futuro.

Nuestras investigaciones nos revelan que en la vida diaria los campesinos pueden combinar la modernidad con sus valores originales. De esta manera la discusión académica de tradicionalidad versus modernidad no tiene sentido desde la perspectiva campesina. En este nuevo contexto cultural tampoco tendrían lugar los indigenistas que promueven la intangibilidad de la cultura andina.

De esta manera, la visión de la realidad nacional desde la Antropología nace no en las ciudades sino en el campo. Esta visión se forja y construye a partir de los actores sociales y culturales que son los campesinos. Ellos tienen una manera de analizar esa realidad externa para el que hacen uso de sus propios sistemas de evaluación. Dentro de ese sistema están superpuestos los ámbitos geográficos y culturales que trascienden a sus propias fronteras étnicas y se proyectan al exterior. Ahí están los mercados locales, las ciudades intermedias y las grandes ciudades e incluso otros países.

Esta visión de las fronteras externas ha condicionado para que la migración sea el medio de ir articulando el lugar de origen con los lugares de destino como son las ciudades, enclaves económicos, centros de colonización, etc. La migración no sólo es un proceso socio-demográfico sino también es cultural que empieza a articular el campo con las ciudades; reduce las dicotomías culturales, permite el encuentro de culturas además "traslada" la cultura andina hacia las ciudades y también "traslada" la cultura urbana hacia el campo a través de la migración de retorno.

La unidad social desde donde se construye la imagen del entorno exterior tiene cinco dimensiones interdependientes, a saber:

El individual.

El familiar.

El local.

El regional.

El urbano.

La migración como proceso discurre en estos cinco niveles. El primer nivel es el individuo en quien se puede observar concretamente la acción de los cuatro niveles inmediatos. En el individuo se observaron además los beneficios o no beneficios de la migración.

La familia es la unidad en la que se toman las decisiones finales sobre la migración. La unidad doméstica se convierte en el eje de donde los miembros de la familia migran hacia distintos destinos.

La dimensión local se refiere a la unidad social en la que la familia establece sus relaciones inmediatas a los que se adscribe como parte de sus organizaciones. El ejemplo más común de la dimensión local es la comunidad campesina o nativa.

La dimensión regional es el ámbito, inmediatamente superior a la localidad formado por un entorno geográfico y cultural mayor en el que coexisten varios tipos de asentamientos poblacionales como son los mercados, enclaves económicos, capitales de provincia, centros de peregrinación religiosa, etc.

Finalmente la dimensión urbana, que en el caso del Perú está representada por Lima Metropolitana, caracterizada por ser el ámbito en el que coexisten prácticamente migrantes de todas partes del Perú.

Junto con la migración del campo hacia las ciudades, la cultura andina llegó a Lima. Si bien esta presencia andina tuvo que adecuarse a una ciudad que no estuvo preparada ecológica ni culturalmente para recibirla, el migrante tuvo que asimilar parte de los componentes culturales propios de la ciudad. Simultáneamente a ese proceso, desde la década del cincuenta en el que se incrementa la migración, la ciudad empieza a ser transformada demográfica y culturalmente por los migrantes.

En las investigaciones sobre la presencia andina en Lima Metropolitana, encontramos que la visión y la imagen de la ciudad podía

también construirse a partir de los propios migrantes. Es desde esta "ventana" que los antropólogos pudimos observar varios fenómenos de la escena urbana y nacional. Esa misma "ventana" nos permitió incorporar en la etnografía y en nuestros análisis los nuevos grupos sociales con los que empezaban a interactuar los migrantes, que en algunos casos son también migrantes procedentes de otras regiones y países y en otros casos son los propios urbanos.

La misma visión desde el campo sobre la ciudad y la realidad nacional nos permitió constatar que juntamente a los migrantes voluntarios están también los involuntarios o los desplazados por razones de desastres ecológicos o de la violencia interna que tuvo lugar en el escenario rural. Evidentemente, la visión de la ciudad y de la realidad nacional en este caso es diferente; la ciudad, en general, no fue una opción cultural y no hubo tiempo para pensar en la realidad nacional. La realidad de los desplazados es la sobrevivencia y/o retorno pero en condiciones de extrema desventaja.

La perspectiva del actor social, en estos últimos años, nos ha transportado al exterior. Miles de campesinos en el oeste norteamericano, que trabajan como pastores de ovejas; o mujeres jóvenes, hijas de campesinos que trabajan como domésticas en hogares de clase media europeas y americanas o jóvenes trabajadores manuales, hijos de migrantes de la sierra, nos muestran que la cultura andina ha llegado al exterior. Desde ahí estos migrantes empiezan a forjar sus visiones, no solamente de sus pueblos de origen, sino del Perú y finalmente de la sociedad y cultura que los acoge.

3. DE LAS TAREAS INCONCLUSAS

Hasta aquí hemos destacado algunas de las contribuciones propias de la Antropología para el mejor conocimiento de la realidad nacional. A pesar del esfuerzo desplegado a lo largo de los aproximadamente 50 años que tiene la Antropología en el Perú, son varios los temas que deberían haber sido igualmente analizados para entender nuestro país. Entre éstos citamos a los más importantes: primero, una mayor apertura a otras disciplinas que nos permita beneficiarnos de sus adelantos teóricos y metodológicos; segundo, mayor adecuación para estudiar procesos de cambio cultural que tienen lugar en contextos urbanos multiétnicos que incorporan no solamente poblaciones migrantes sino

también a los inmigrantes y grupos sociales de la clase media y alta; tercero, la necesidad de un balance de las investigaciones en el campo que nos permita hacer un diagnóstico global del estado actual de esa realidad rural al que alguien la llamó "realidad sin teoría"; cuarto, nuestra ausencia como una comunidad académica, científica y profesional para opinar y sugerir cada vez que acontecen hechos que directamente afectan nuestras unidades de análisis (campesinos, nativos, migrantes). Por ejemplo, cuando se creó y se implementó la Reforma Agraria; cuando se hizo presente la violencia política que afectó y sigue afectando a los campesinos; cuando esta población se empobreció más durante los últimos años; o cuando aparecieron los desplazados en las ciudades; y últimamente cuando se ha desmontado la Reforma Agraria y se ha implementado la Ley de Promoción Agraria junto con la parcelación. Finalmente cuando constatamos que miles de campesinos han emigrado a los países del hemisferio norte como trabajadores manuales.

Una de las razones que explican estas tareas inconclusas es la vieja discusión del objeto de la Antropología para el que hay dos posiciones definidas: primero, aquellos que consideran que nuestro objeto de estudio debe encaminarse a hacer ciencia a través de investigaciones con independencia ideológica, política, religiosa y económica; segundo, aquellos que, sin sacrificar la necesidad de hacer ciencia, opinan que el conocimiento antropológico debe dirigirse, no solamente a analizar aquellos fenómenos que afectan directa o indirectamente a los campesinos y los migrantes, sino también a contribuir a su bienestar no solamente como cultura sino también en la necesidad de satisfacer sus necesidades materiales.

Un esfuerzo incompleto para hacer de la Antropología una disciplina profesionalmente útil para el cambio cultural, constituyó el proyecto de Vicos en la década del cincuenta. Vicos trajo como una de sus consecuencias académicas una gran confrontación entre los que estuvieron a favor y los que estuvieron en contra. Décadas después parece que la historia le está dando razón a la Antropología aplicada, porque cada vez hay menos antropólogos que quieren desligar la utilidad académica de la profesional. Esta tendencia no es tanto porque los antropólogos somos permeables al cambio sino porque la misma realidad nos induce a ser más profesionales y aplicados. Creo personalmente no podemos contemplar con algún beneplácito de cómo discurre

la vida de nuestros hermanos los campesinos o los migrantes. Será necesario no solamente abrir varias "ventanas" a nuestras torres de marfil para observar los acontecimientos sociales, sino bajarse e ir al encuentro de los sujetos de la Antropología y aprender de ellos, caminar con ellos y verlos no como los otros sino como nosotros mismos. Con este hecho no habremos comprometido el carácter científico de nuestra disciplina, más bien la habremos nutrido con mayores conocimientos.

Estas reflexiones nacen no solamente de un balance de lo que no estamos haciendo, sino de una experiencia personal de haber participado en un proyecto interdisciplinario sobre 'exclusión social'. La conclusión más relevante a la que arribé al final del proyecto fue confirmar la tesis de que son los campesinos de la sierra y los nativos de la selva los grupos más excluidos social, económica y culturalmente en el Perú. Esta exclusión no es porque estos grupos quisieran excluirse de la sociedad y cultura nacional o que son incapaces de romper la exclusión; es porque nuestra formación social, económica y cultural no ha tenido la capacidad de asimilarlos respetando su identidad cultural y sus formas de organización económica y social.

Otra limitación en nuestra capacidad de respuesta a las exigencias que provienen de las nuevas condiciones sociales y culturales en el país, en especial en estos últimos años, es la ausencia de un modelo o modelos de desarrollo para las áreas rurales. Los que han venido aplicándose, no solamente han dejado de lado las contribuciones y avances de las investigaciones antropológicas, sino que han sido elaborados independientemente de los supuestos beneficiarios, además de haber sido concebidos en base a experiencias en otros países o tomando teorías desarrollistas en el que se han puesto mayor énfasis en la maximización de la producción, la iniciativa personal y la hegemonía de la ciudad y/o del Estado.

Mientras todos estos acontecimientos nos sorprenden permanentemente, no hemos podido orgánicamente responder como comunidad académica. Nuestras diferencias ideológicas, teóricas y metodológicas contribuyen, en parte, a nuestra falta de respuestas.

Otra limitación frecuente con la que tropezamos cada vez que queremos emprender un proyecto de investigación científica y/o apli-

cada es el acceso a fuentes de financiación. Esta limitación se deriva no solamente del escaso conocimiento del mercado financiero nacional e internacional sino también de limitaciones teóricas y metodológicas para elaborar proyectos de investigación con calidad para competir en mejores condiciones con antropólogos de otros países que también pugnan por acceder a la financiación. Se estima que uno de cada diez proyectos de investigación es aprobado; la mayor parte de éstos deben mostrar no solamente un buen marco teórico sino que deben establecer objetivos claros que conduzcan a la producción de contribuciones netas y originales que contribuyan al bienestar de la población estudiada.

Los temas que muestran mayores preferencias de investigación se relacionan más a la interacción de la cultura con la población, la ecología, la pobreza, las relaciones de género, los derechos humanos, el desarrollo rural y urbano, etc. Es cierto que las condiciones de seguridad para la investigación han sido fuertemente alteradas en los últimos diez años, razón por la que probablemente muchos proyectos de calidad no han podido ser ejecutados especialmente en las zonas rurales. La inseguridad, además, nos ha replegado hacia temas urbanos para los que no estábamos preparados.

Otros aspectos que afectan la vocación para mantenerse en la Antropología es el relativo desempleo y la dificultad de obtención de becas de estudio para continuar cursos de post-grado. Estas limitaciones no necesariamente son responsabilidad de los empleadores y las instituciones que otorgan becas de estudio, sino también es nuestra, porque todavía no hemos creado las condiciones para que los proyectos de desarrollo tengan que incorporar aspectos de la cultura para el que deben contar con la contribución del antropólogo. Lo que quiero sugerir es que no esperemos que los empleadores nos llamen, sino que hay que crear la necesidad para que nuestra contribución esté presente en todo lo que se refiere a prioridades en las investigaciones para programas de desarrollo social, cultural y económico tanto en el campo como en las ciudades.

4. DE LA NUEVA AGENDA PARA EL FUTURO

Aparte de limitaciones en el que desarrollamos nuestra disciplina académica y profesional, además de las tareas inconclusas y la necesidad de responder a las nuevas exigencias que provienen de las rea-

lidades económicas, sociales y culturales cambiantes, existen nuevos retos que se nos presentan continuamente. Estos retos, en general, nos sorprenden casi todos los días y nos sugieren temas de investigación que si no son abordados sistemáticamente, en el tiempo se vuelven historia. Es cierto que el volumen cuantitativo y cualitativo de los acontecimientos no está de acuerdo con nuestras capacidades de responder y frecuentemente estamos sobrepasados. A pesar de este hecho, estamos en condiciones de clasificar los hechos y luego establecer prioridades en base a las necesidades propias del desarrollo científico de la Antropología, la elaboración de esas prioridades es posible realizarlas porque las condiciones de seguridad interna tanto en el campo como en las ciudades han cambiado y nos permiten retornar a la investigación. Después de más de diez años de relativa inactividad tenemos la necesidad de analizar qué es lo que ha cambiado o se mantiene en la sociedad y cultura urbana y rural. ¿Cómo la violencia generalizada, no sólo política, sino social, económica y étnica, está forjando una nueva persona? ¿Quiénes son los nuevos actores y los grupos sociales que están emergiendo en el escenario social y cultural nacional y hacia dónde se dirigen y cuál es su futuro como proyecto de una nueva sociedad?

En este nuevo marco cultural, las prioridades deben estar orientadas a desarrollar proyectos de investigación sobre temas de permanente actualidad que no solamente tengan efectos locales sino también regionales, nacionales hasta internacionales, porque estos niveles se encuentran mutuamente interdependientes. Evidentemente, esto requiere de una visión global que no afecte la capacidad de un análisis más local y por consiguiente más detallado y minucioso como sabemos hacer los antropólogos.

Enseguida se presentan algunos de esos nuevos temas en los que la Antropología no ha podido todavía dar contribuciones netas, también se incluyen algunos temas nuevos. El orden en el que aparecen no necesariamente obedece a su mayor o menor importancia:

Primero, requerimos de una mayor articulación con los antropólogos y las investigaciones antropológicas que se desarrollan en las provincias. Un primer paso firme lo dimos el año pasado cuando logramos constituir la Coordinadora de Responsables de la Especialidad de Antropología (CREA) en el marco de la celebración de los 40 años de Antropología en nuestra universidad.

La experiencia de muchos años nos revelan que hemos estado más vinculados al exterior que al interior del país. Esto es cierto en parte porque nuestra formación a nivel del post grado la hemos adquirido en el exterior, además porque la gran mayoría de las instituciones académicas y financieras están fuera del país.

Segundo, las transformaciones culturales que se han producido en las poblaciones rurales en los últimos años en lo que respecta a la unidad doméstica, a la familia en relación a su organización económica religiosa y política, requieren de un seguimiento ordenado y minucioso que nos muestre los cambios y continuidades hasta el momento. Dentro de la organización económica, el proceso de empobrecimiento y las limitaciones ecológicas; en el aspecto religioso, la emergencia de sectas religiosas y los conflictos con la población católica en lo que se refiere a la ideología y las fiestas religiosas; y en el campo político la nueva estructura del poder, el prestigio y la organización comunal, son algunos de los temas que deben de abordarse con alguna urgencia porque después será tarde.

Tercero, las nuevas condiciones para la migración o el desplazamiento, las nuevas orientaciones, los tipos y formas de la migración, el impacto de la migración en la familia, el migrante mismo y en las áreas a donde se dirigen los migrantes; la migración de retorno; el retorno de los desplazados y su proceso de readaptación a su propio medio, son aspectos que constituyen temas de proyectos que no deben postergarse porque todavía están frescas las huellas dejadas por la violencia. Todos estos aspectos pueden analizarse a la luz de los censos nacionales, en especial el último, cuyos resultados generales ya están disponibles como también lo están algunos más específicos.

Cuarto, la proliferación de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo en los últimos diez años ha permitido la producción no solamente de estudios y publicaciones sino también ha dejado y sigue dejando sus efectos en las áreas y las poblaciones donde han operado. Después de diez años las condiciones están dadas para hacer una evaluación global y sectorial sobre el impacto que están dejando estas organizaciones. Similar trabajo se debe realizar en torno a las influencias que están produciendo los proyectos de desarrollo implementados desde el Estado, la Iglesia y los mismos campesinos y comunidades nativas.

Quinto, en el contexto urbano, sabemos poco sobre el nivel de investigación científica en torno a los procesos de asimilación cultural de los migrantes; la emergencia de nuevos grupos que sustituyen a los anteriores, sobre fenómenos como la música chicha; las nuevas organizaciones de base, etc. Sin embargo, contrariamente, existe una cantidad apreciable de informes y publicaciones producidos por las organizaciones no gubernamentales que son más bien de difusión y consumo inmediato.

En resumen en este trabajo he tratado de mostrar que estamos en un momento de redescubrimiento de la importancia cualitativa de los temas antropológicos como son la cultura, la identidad, la etnicidad, la cuestión racial, la visión del actor social y la construcción de imágenes sobre la realidad nacional, temas de alguna manera postergados durante la efervescencia de los debates políticos y sociales de la década del setenta y parte del ochenta. Este redescubrimiento no solamente proviene de los propios antropólogos sino también desde otras disciplinas sociales y humanas, hasta del Derecho, la Medicina, la Arquitectura y la Biología. Estos hechos no deben de solamente llenarnos de satisfacción sino que deben ser estímulos para responder a las nuevas expectativas formuladas no solamente desde la comunidad de las ciencias sociales, sino de la población en conjunto y en particular de los socialmente excluidos.